

DESDE LA SOLEDAD

MEDITEMOS.

Zarza amorosa entre espinas. A.

Quiero desde mi amada soledad, donde crecen, sin que nadie las cultive, las punzantes zarzas, pararme en decirte algo de mi Amada, ya que también han sabido explicar algunos de sus hijos las alabanzas que le han tributado justamente varones eminentes en ciencia y santidad.

Paseando estaba en mi apacible soledad, leyendo con interés siempre creciente las hermosas y bien pensadas páginas de la *Revista teresiana* del pasado mes, consagrada toda a ensalzar las glorias de la gran Santa e incomparable Heroína española santa Teresa de Jesús, y me llamó la atención entre muchas de dichas alabanzas la que encabeza dicha meditación..

Cabalmente al leer que la Santa era zarza amorosa entre espinas, me vinieron a clavar y enredarse en mis hábitos y en mis pies unos vástagos nada por cierto amorosos de una vieja zarza; a no ser que se tenga por amor el no contentarse con rasgar los hábitos sino también la piel del prójimo, y eso sin pedir permiso previo, ni siquiera dar aviso. No obstante que el refrán dice: “De tanto que te quiero, te apuñego,” no recibí con agrado esta muestra de amor de la zarza, y a no ser porque pensé con otra zarza amorosa, le hubiera costado caro a la vieja de dientes afilados, que no halla mayor gusto sino cuando clava sus finos colmillos en las carnes o vestidos del prójimo.

Además, como era vieja, como insinuamos, dicha zarza, no lo tomé tan a mal: pensé que era un desahogo de vieja celosa y mal humorada, porque nadie la visita, ni le hace caso en su soledad, y sólo sirve de madriguera a animales dañinos, lo que paga con la pena del fuego a la corta o a la larga.

Justo castigo para quien no usa de misericordia con su prójimo, y siempre anda por ahí armado hasta los dientes para defenderse y ofender a los que a él se acercan, sin mirar la intención ni distinguir el fin con que lo hacen.

Mas dejemos esta zarza que al que se acerca tan amargos dejos deja, y acerquémonos a otra zarza amorosa, que mucho nos ha de complacer su contacto.

En primer lugar, hay espinas que no punzan ni lastiman a quien tocan, porque el amor quita el dolor. Por eso se llama Teresa de Jesús con propiedad zarza amorosa, porque da trabajos y dolores, pero con amor.

Veamos cómo es zarza la gran Santa.

Ella misma segura que a todos los que se le hacían amigos cuando vivía, regalábales Dios con muchos trabajos. Como ella no pedía al Señor otra cosa para sí más que morir o padecer, no es extraño que, aficionado su paladar con estos manjares, diese a gustarlos a quien bien amaba.

En verdad que difícilmente se hallará cuerpo y alma más atormentado que el de santa Teresa de Jesús: por eso es zarza.

De su cuerpo, la Santa misma escribe al P. Yanguas, “que duda que haya cuerpo humano que haya padecido lo que el suyo.”

Su alma estuvo en la noche oscura más de veinte años, sin gustar gota alguna de consuelo, y con grandes temores de ser engañada por el demonio.

Zarza es, pues, con toda verdad la seráfica Virgen avilesa, pues tantas espinas de dolores laceraron toda su vida por todas partes.

Zarza es con toda verdad la piadosa Virgen que, si algún día no penaba, ya creía que no le amaba el Señor, o se había con ella enojado.

Pero es zarza amorosa, y eso debe quitarnos el temor de acercarnos a ella.

Con todas seas mansa y contigo rigurosa. He aquí el secreto que quitó a esta zarza las espinas que podían punzar a los demás, para convertirlas contra sí, y clavárselas todas en su corazón.

A nadie lastimó Teresa de Jesús con las puntas de la zarza del desabrimiento, tristeza, murmuración, maledicencia o amargura de condición. Al contrario, su trato afable, franco, dulce, amoroso, atraía a todos los corazones, y siempre hubiesen querido estar a su lado.

Con ortigas y manojo de llaves esta zarza amorosa despuntó las espinas que pudieran brotar de su corazón y lastimar al prójimo, y todos sus afanes se dirigieron siempre a amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí misma, y a probárselo con las obras.

Bendita zarza y benditos amores; ¿quién no deseará experimentar las punzadas de tan vivísimo amor y dolor? Es un requiebro tan amoroso el que pasa entre el alma y Dios cuando

es herida por esta zarza, que a pesar de llegar el dolor al profundo de las entrañas y hacer dar al alma sentidísimos quejidos, no obstante el alma jamás quisiera hallarse sin este dolor. Grandísimos son los quejidos que hacen dar al alma al ser herida, repetimos, por esta amorosa zarza; pero jamás el alma quisiera hallarse sin este dolor.

¡Oh amor! ¡oh dolor! ¡quién pudiera gustaros siempre! Verdaderamente, si en el amor no se puede vivir sin dolor, ha de ser cosa dulcísima al alma aumentar en el amor y en el dolor, que uno es señal inequívoca de la existencia del otro.

Zarza amorosa entre espinas es mi Amada, la Amada de mi corazón, porque su amor es causa de las heridas que recibe mi corazón. Enredado en los amores y espinas de esta zarza quiere vivir y morir mi corazón, porque sé que viviré y moriré enredado en los amores de Jesús. Zarza, amores y espinas de mi Amada, vosotros seréis los objetos preferentes de mi meditación y de mi amor, pues pasando cada día, aunque no sea sino un cuarto de hora en su meditación, estoy seguro de alcanzar el cielo y cuantos lo practiquen, como lo promete en nombre de esta Zarza amorosa rodeada aún después de muerta de amorosas espinas, como se ven hoy en su transverberado corazón.

El Solitario.

MUERTE EDIFICANTE

DE LA HERMANA MARÍA DE LA CINTA TALARN,

DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Si para los Santos el morir es comenzar a vivir para siempre, según dice la santa Doctora, claro está que la muerte de los justos no ha de ser motivo de pena y de aflicción, sino más bien de gozo y de santa envidia para los que creen y esperan como ellos creyeron y esperaron.

Porque dulce cosa es y envidiosa el contemplar al soldado que después de luchar en mil combates, descansa sobre los laureles que ha ganado con grandísimos trabajos.

Estas ideas nos ocurren al tener que recordar algunos de los más culminantes hechos de la vida edificante y muerte preciosa de la primera de las ocho fundadoras de la Compañía de santa Teresa de Jesús, que ha pasado a mejor vida después de haber trabajado con todo ahínco en su propia salvación y la de sus hermanos. Nació en la ciudad de Roquetas, de padres cristianos, y desde niña se descubrió en ella señales de mucho talento y de inclinación a los ejercicios de piedad.

Distinguíase entre las jóvenes de su edad por su aplicación a las letras y labores en los años que frecuentó la escuela, y luego después al ingresar en la Archicofradía por su celo verdaderamente extraordinario.

Dotada de un corazón tiernísimo y de sentimientos delicados, consagró toda su existencia a extender el reinado del conocimiento y amor de Jesucristo entre las jóvenes de su ciudad. La Archicofradía le ofreció vasto campo a su celo, y fue luego el alma de esta Asociación, encontrándosela siempre dispuesta a desempeñar cualquier cargo para promover el bien espiritual de sus Hermanas.

Directora del coro de canto, no paró hasta que instruyó un buen número de asociadas en los cantos teresianos, no perdonando sacrificio, ni arredrándose de ninguna dificultad, pues muchísimas veces habían de andar más de media hora de camino para poder ensayar dichos cantos.

Su corazón, lleno de celo por la gloria de Dios y del esplendor de la Archicofradía teresiana, no reparó alguna vez en presentarse al Prelado y exponerle con entereza los males que según su conciencia pedían pronto remedio, y el modo de remediarse. Cosa que pasmó al Prelado al ver tanta entereza y tanto celo en una joven teresiana que ni siquiera conocía por el nombre.

Tanto celo y tantos trabajos por la gloria de Jesús de Teresa y Teresa de Jesús no debían quedar sin recompensa grande de parte de la Santa, que ya en vida la llamaban la mujer más agradecida del mundo; y así fue, porque fue de las primeras que la Santa llamó a su Compañía, la tercera, si no recordamos mal de las fundadoras, y fue su llamamiento de la siguiente manera.

Mientras el Fundador de la Archicofradía Teresiana pensaba cómo dar cuerpo a una idea de propagar el reinado del conocimiento y amor de Jesucristo por todo el mundo por medio del apostolado de la enseñanza, vino a conocimiento e nuestra hermanita María de la

Cinta que habían ido a Tarragona algunas teresianas a prepararse con la oración y estudio para ejercer dicho apostolado con provecho.

Su corazón, animoso y resuelto para todo lo bueno y santo, y que ardía en deseos de hacer conocer y amar al Señor, vio en esto un medio conducente para sus fines, y trató de conseguirlo. Tenía que luchar con la voluntad de sus padres, con el cariño entrañable que les profesaba, con su misma posición, no tan desahogada como ella hubiese deseado, mas nada le arredró. Que para corazones animosos y esforzados, para almas de temple varonil de nuestra Hermanita Cinta estas dificultades aún enardecían más su pecho y su entusiasmo santo, y no paró hasta que logró reunir todo lo necesario, y hasta exponer su misma vida para lograrlo.

¡Oh! ¡si pudiésemos referir por menudo lo que sabemos de nuestra Hermanita, los trabajos y amarguras que devoró, todo a trueque de lograr su santo fin de ingresar en la Compañía de Santa Teresa de Jesús! ¡Cuánto animaría a muchas almas que ceden en sus santas pretensiones, o retroceden al hallar algunos obstáculos! ¡Bien se conocía que la vocación o llamamiento era de Dios, pues así la sostuvo en la lucha, la levantó de sus caídas, y la coronó con la victoria en sus grandes combates!

Bien decía nuestra animosa Hermana recordando muchas veces el dicho de nuestra valerosa Madre: “Que sólo Dios basta, y que no basta, para deshacer lo que Dios quiere que se haga, ni todo el infierno ni todo el mundo juntos.”

Por eso, persuadida de esta verdad consoladora, nada temía, nada le turbaba, nada le espantaba.

(Se continuará)

UNA APARICIÓN DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS

A UNA DE SUS QUERIDAS HIJAS DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Ha cuatro meses que una hija muy amada de santa Teresa de Jesús, de las que forman su Compañía escogida, enfermó de gravedad víctima de un ataque del cólera.

Como sus deseos eran vivísimos de morir por ir al cielo a gozar de su amado Jesús, hallábase resignada a la voluntad de Dios, esperando oír la voz del Amado que le dijese: “Ven, amada, a descansar en mi seno en la gloria.”

Había recibido con edificación los santos sacramentos del Viático y Extremaunción, y las Hermanas que la asistían esperaban de un momento a otro que espirase, encomendándola al Señor con gran devoción, para que llevase el alma de su Hermana agonizante al cielo.

Cuando de repente, lo mismo que si despertase de un profundo letargo o sueño, exclamó “Ya no me moriré ahora, porque mi santa Madre no quiere, que no he padecido bastante”.

Y así fue, pues desde aquel día empezó a mejorar, y a pesar de las predicciones de los médicos vivió más de tres meses purificándose ¡pobrecilla! En el crisol de la tribulación más penosa.

¿Cómo supo la dicha enferma que no moriría porque su santa Madre Teresa de Jesús no quería? Ella misma lo refirió con su innata sencillez a sus queridas Hermanitas que rodeaban su lecho de dolor, y se maravillaban de su mejora, diciéndoles de esta manera: “Yo no sé si soñaba o cómo fue, que en mis deseos de irme al cielo me ha parecido ver a mi Madre la Virgen santísima, que me llamaba con rostro sereno y alegre para que fuese en su compañía a gozar de la presencia de su amado Hijo Jesús, mi querido Esposo. Jesús también me sonreía complacido, y me llamaba y extendía sus brazos para abrazarme. Lo mismo hacía mi Señor y Padre san José y otros Santos; pero mi santa Madre... ¡oh! Ella sola estaba seria y muy grave, y nada decía hasta que, por fin, al verme que iba a gozar de las caricias de mi Amado, me dijo con gravedad: “Aún no has de morir, hija, porque no has padecido bastante.” Y así fue: porque sólo después de más de tres meses de haber sufrido con admirable y heroica paciencia los grandísimos dolores de una penosa enfermedad, murió resignada como ya saben nuestros lectores, amando a su Esposo Jesús y a su cruz hasta el último instante de su vida, pudiendo creer piadosamente que ya goza del premio de sus trabajos en la mansión de los justos.

¡Cuánta verdad es que la Santa desea y pide para sus amigos y devotos, grandes trabajos, porque quiere que en el cielo tengan grande gloria!

¡Oh, no es tiempo de morir, porque todavía no hemos padecido bastante! ¡Qué verdad tan profunda y consoladora para los que sufren!

¡A cuantos de sus hijos devotos lo debe repetir la Santa de nuestro corazón!

A. C.

ACONTECIMIENTO MILAGROSO

Hace algunos días que tenemos conocimiento de un hecho portentoso que tuvo lugar el día de santa Teresa en el convento de la Encarnación de esta ciudad, y por no tener noticias exactas y auténticas sobre dicho suceso, no lo hemos querido anticipar a nuestros lectores hasta el día presente, en que podemos responder de su veracidad.

Publicamos en primer lugar una carta que nos ha remitido un ilustrado y digno sacerdote que pudiera decirse testigo presencial del acto:

Señor Director de *La Lealtad*.

Mi distinguido amigo: No, no debe pasar en silencio un hecho notabilísimo que ha sucedido estos días en Valencia.

En el convento de la Encarnación, el 15 de octubre de 1885, fiesta de la esclarecida española doctora mística santa Teresa, estándose celebrando solemne Misa en la iglesia de dicho convento y el santísimo Sacramento del altar manifiesto, una religiosa llamada sor Vicenta Bonet, natural de Albalat de Toronchets, y que permanecía retirada en su celda por encontrarse enferma, postrada, parálitica hace ya treinta y dos años, de tal manera que las veces que había de asistir al coro había de ser sacada en brazos del lecho, colocada en una silla con ruedas y conducida así por sus Hermanas religiosas: dicha parálitica, dicha enferma, recobró instantáneamente la salud. ¿Cómo? Se aclamó a Dios. ¡Cuántas veces habría dirigido la misma súplica! “Virgen santísima, dijo, más con el corazón que con los labios; Virgen santísima del Carmen, madre de Dios benditísima, Madre mía, en este día tan distinguido en que la Iglesia celebra la fiesta de nuestra Reformadora y Madre santa Teresa de Jesús, ¡quién pudiese estar como las otras religiosas en el coro, asistiendo a los solemnes cultos religiosos que se están en estos momentos celebrando!...” y exclamó: “Para la gloria de Dios, venerable Madre María Inés de Beniganim, si es que falta un milagro para vuestra canonización, sea yo la favorecida, dadme la salud.” Y al momento sintió como que le entraba un vigor particular en su persona, como que recobraba sus fuerzas, y probó a mover un pie, y el otro, se levantó, y se puso a andar; y... esto sucedía cuando el sacerdote, después del *Ite Missa est*, acababa de dar la bendición y decía: *Salve*, para que las religiosas rezaran la *Salve* acostumbrada; pues en los conventos carmelitanos es de regla rezar una *Salve* antes que el sacerdote, después de dada la bendición, pase a decir el último Evangelio. Pero en este día a que nos referimos, las religiosas... no se sabe lo que tienen; algo se observa por los asistentes; lo cierto es que pasan los momentos oportunos, y se quedan sin rezar la *Salve*. ¿Qué ha sido ello? La religiosa enferma, la parálitica que por espacio de treinta y dos años estaba sin poder andar, sin poder moverse, ha venido por su pie, y se ha presentado buena y con salud a la puerta del coro. ¡Milagro! Las religiosas no sabían lo que les pasaba. ¡Milagro! Después de treinta y dos años de estar enferma dicha religiosa, y cuando contaba sesenta y seis años de edad, verla curada de repente y continuar en perfecto estado de salud, ¡es ciertamente caso admirable! ¡Oh! Si. ¿Es cosa que pueda titularse y ser considerada como un milagro? Por mi parte, salvo la autoridad eclesiástica competente, digo que sí.

E. J. Presbítero.

El eminentísimo señor Cardenal, tan pronto como tuvo noticia de este prodigioso suceso, designó al señor Provisor y a su Notario de la Curia para la exacta información de tan milagroso acontecimiento, permaneciendo las tardes de anteayer y ayer en la fiel indagación de todos los más minuciosos detalles necesarios para declarar su autenticidad, continuando sus diligencias tal vez toda la semana.

Los médicos que la visitaban, muy recomendables por su probada suficiencia, han clasificado la tan portentosa y repentina curación de verdadero milagro, sin poder explicar la ciencia médica tan radical e instantánea curación, después de haber reconocido su dolencia como incurable.

Dicha religiosa, que es la más antigua del convento, continúa en perfecto estado de salud, mucho más ágil de lo que pudiera estar otra mujer de su edad que no hubiese sufrido su inveterada parálisis, causando el asombro general del extraordinario concurso de fieles que estos días visita dicho convento con tal motivo.

Ayer, a las cinco de la madrugada, ya estaba en el coro con el resto de la Comunidad.
Creemos que tan milagroso suceso llenará de entusiasmo a todos los católicos y más aún a los vecinos de la villa de Beniganim.

(*La Lealtad* de Valencia del día 22 de Octubre)

Un amigo nuestro ha tenido la feliz idea de publicar en catalán, vizcaíno, portugués, italiano, francés, inglés, alemán y latín la letrilla de la Santa: *Nada te turbe, etc.* Por leerse la *Revista* en todas estas lenguas la damos a continuación:

LETRILLA

QUE LLEVABA POR REGISTRO EN SU BREVIARIO

LA SERÁFICA MADRE SANTA TERESA DE JESÚS

Nada te turbe.
Nada te espante.
Todo se pasa.
Dios no se muda.
La paciencia todo lo alcanza
Quien a Dios, tiene nada le falta.
Sólo Dios basta.

GLOSA

Eleva el pensamiento,
Al cielo sube,
Por nada te acongojes,
Nada te turbe.
Hazte por Jesucristo
Como ignorante,
Y venga lo que venga
Nada te espante.
¿Ves la gloria del mundo?
Pues es muy falsa:
No hay en él cosa estable,
Todo se pasa.
Aspira tú a la eterna,

Que siempre dura,
Y aunque se pasa todo,
Dios no se muda.
Ama al que sólo es bueno
Por excelencia:
Mas el amor se prueba
Con la paciencia.
Conserva la fe viva,
Y ten confianza,
que quien cree y espera
Todo lo alcanza.
Cree, si eres tentado,
Que así conviene,
Y que vence al infierno
Quien a dios tiene.
Nada le altera al justo
Ni sobresalta;
Y como Dios es todo,
Nada le falta.
¡VIVA Santa Teresa,
La grande Santa,
Que endiosada decía
Sólo Dios basta!

En catalán

Res te perturbe.
Res te espante.
Puig tot se pasa.
Dèu may se muda.
La paciència tot ho alcanza.
Qui tè a Dèu res li fa falta.
Sols Dèu basta.

En vizcaíno

Ez nastu ezergatik.
Ez izutu ezergatik.
Guzia igaretzen da.
Jainkoa ez da aldatzen.
Eramankizunak dana iristen du.
Jainkoa daukanari ezer etzaio-palta.
Jainkoa bakarrik naikoa da.

En portugués.

Nada te turbe.
Nada te espante.
Tudo se passa.
Deu não se muda.
A paciência tudo o alcança.
Quem a Deos tem, nada lhe falta.
Sò Deos basta.

En francés.

Que rien ne te trouble.
Que rien ne t'épouvante.

Tout passe.
Dieu ne change point.
Quand on a Dieu, rien ne manque.
Dieu seul suffit..

En inglés.

Let nothing trouble you.
Let nothing frighten you.
All nothing pass away.
God only is immutable.
Patience overcomes all difficulties.
Those who possess God want nothing.
God alone suffices.

En alemán.

Lass dich durch nichts ängstigen.
Durch nichts erschrecken.
Alles vergeht.
Nur Gott ist unwandelbar.
Geduld erlangt Alles.
Wer Gotterreicht hat, dem fehlt nichts.
Gott allein reicht hin für Alles.

En latín.

Nihil te turbet.
Nihil te terreat.
Omnia transeunt.
Deus est immutabilis.
Patientia omnia potest.
Nihil deest possidentibus Deum.
Solus Deus satis superque est

LA FIESTA DE SANTA TERESA EN ROMA

Roma, 15 de Octubre de 1885

Sr. D. Enrique de Ossó.

Hoy, fiesta de santa Teresa de Jesús, no quiero, ni puedo, ni debo escribir sino a ti, querido amigo mío, por muchas y poderosas razones que yo me sé, y que no pueden ignorar los lectores de la *Revista teresiana*. El hallarme lejos de España, gloriosa cuna de la seráfica e incomparable Doctora, ¿podía ser motivo para que me olvidase de que hoy se celebra su hermosa fiesta? Aunque no me halle en España, hállome por dicha mía, en la capital del Orbe católico, hállome en el centro de la santa Iglesia de Jesucristo, en donde, a pesar de la demoledora impiedad reinante, todavía se ve a la santidad ornada con el refulgente nimbo que las artes cristianas, honrándose a sí mismas, tejieron a esa bendita hija del cielo. Ciertamente que no me hallo en Avila, ni en Alba de Tormes, ni en Tortosa, ni siquiera en Barcelona o Valencia, en cuyos puntos otras veces he tenido el placer de celebrar, juntamente contigo, la fiesta de la insigne Virgen avilesa; pero hállome en la Ciudad eterna, donde el glorioso recuerdo de la grande española santa Teresa de Jesús, se enlaza perfectamente con los sagrados e inmortales recuerdos que, a pesar de todas las tempestades desencadenadas, forman aún el ambiente que aquí se respira; me hallo en Roma, en donde, al lado de las excelsas y soberanas imágenes de santidad y heroísmo que al genio cristiano inspiraron creaciones maravillosas, se destaca también, como en su propio y verdadero sitio, aunque sin perder por eso su carácter de española, la gigante y atractiva figura de santa Teresa de Jesús.

He pensado, pues, hoy, amigo mío, en santa Teresa de Jesús. Y no sólo he pensado en ella, sino que a ella he consagrado exclusivamente todo el día. Estoy seguro de que tú, aunque no dejes de creerme, quisieras ver pruebas de esto mismo. Y yo, que no deseo sino

darte gusto en día semejante; y quiero, además, concluir el día del modo que lo empecé, esto es, pensando en santa Teresa, holgareme no poco refiriéndote lo que he hecho en obsequio de la insigne Doctora mística.

Pues has de saber, amigo mío, por la mañanita... ¿Pero qué digo hay? Ya ayer, vigilia de tan hermoso día, y fiesta de san Calixto, dispuse mi espíritu de la manera más conveniente para celebrar a la Compatrona de España. Como que dediqué el día a visitar las catacumbas de los primitivos cristianos, en donde supo recoger mi alma misteriosas y bienhechoras impresiones que profundamente la abstrayeron y vigorizaron. Después de visitar la basílica de *Santa María in Transtevere*, la primera iglesia, según se cree, que, fundada por el Papa san Calixto, fue dedicada en Roma a la santísima Virgen, y cuya riqueza en preciosos mosaicos, columnas de granito, pavimento *alejandrino*, frescos y sepulcros me llamó mucho la atención; después de ver, allí mismo, las cadenas con que fue atado el santo Pontífice; y adorar su sepulcro, que se halla bajo el altar mayor, cubierto éste de un *baldaquino* sostenido por cuatro columnas de pórfido; y de ver el pozo, el mismo pozo a donde fue arrojado el Santo, no sin descubrir el agua allá en el fondo, y detenerme en contemplar una buena pieza todos los pormenores y circunstancias de aquel lugar, que ciertamente conservan un sello de notable autenticidad; después de observar y venerar todo esto, ya de suyo tan precioso y venerable, pero que aún me lo parecía más en la fiesta del mismo Pontífice y mártir, salí en coche de la ciudad, por la célebre *Via Appia*, de que tanto hablan, no sólo la historia de la antigua Roma, sino también la historia de la Iglesia y las Vidas de los Santos.

Pasaron por delante de mis ojos las ruinas, que aún pueden llamarse soberbias, del *Circo Máximo* y de las *termas de Caracalla*, el *valle de la Ninfa Egeria*, los *Columbarios*, el *sepulcro de los Escipiones*, en donde hallábanse las estatuas de estos valientes conquistadores de Cartago, y la del poeta Ennio, de los cuales habla Cicerón; para detenerme luego en la iglesia titulada *Domine quo vadis*, en cuyo sitio, según tradición antiquísima, cuando san Pedro huía de la persecución de Nerón, se le apareció el divino Maestro echándole en cara su cobardía: Llámase también esta iglesia “Santa María de las plantas”, porque, según la tradición, al desaparecer de allí, el Señor dejó estampadas las huellas de sus pies en una piedra, piedra que se conserva, y vi luego, en la basílica de San Sebastián.

En este templo, edificado por Constantino y consagrado por san Silvestre, según se dice, además de haberse sepultado el cuerpo del Santo titular, se custodiaron durante algún tiempo los cuerpos de san Pedro y san Pablo. Al presente se veneran aquí muchas y preciosas reliquias, de las cuales tendré el gusto de enseñarte una fotografía. Al entrar, en el primer altar de la mano izquierda, he visto la célebre estatua yacente de san Sebastián, ejecutada según el diseño de Bernini. He bajado al subterráneo donde estuvo el sepulcro de los santos Apóstoles, y en cuyas paredes me ha sido grato contemplar frescos que recuerdan los primeros siglos de la Iglesia.

Por fin, después de unos tres cuartos de hora, hemos llegado a las Catacumbas de San Calixto. ¡Sí, todavía San Calixto! Como quiera que son las mejores y más bien conservadas, allá me guió mi excelente compañero y experimentado guía en mis excursiones, el Rdo. Dr. D. José Benavides, que hace años vive en Roma, y cuyos vastos conocimientos de historia y antigüedades romanas le han merecido las más honrosas distinciones por parte de Academias españolas e italianas. Bajé a las *catacumbas*, amigo mío, con tres o cuatro ingleses, un pintor de Bélgica, mi compañero español y el guía italiano. Sé que tú has bajado también a esos sagrados subterráneos en donde todos y cualesquiera objetos, hasta el más pequeño grano de polvo, hablan con altas y conmovedoras voces al alma creyente y al corazón piadoso. Andando, poseído de religioso silencio, a través de aquellos estrechos corredores, y galerías, rodeados por todas partes de sepulcros, de lápidas con inscripciones, y, sobre todo, de sacratísimas memorias, que allí parecen tomar cuerpo, y moverse, y vivir, y hablar con una elocuencia que se impone y avasalla aún a los espíritus menos dispuestos a sentir estos sublimes transportes; al verme allí, siguiendo detrás, muy detrás de mis compañeros, ávido de descubrir tesoros de fe, de caridad, de sacrificio, en aquellas inscripciones, en aquellos símbolos, en aquellos dibujos que la mano destructora del tiempo, más piadosa en esta ocasión que la de los hombres, ha respetado, para eterna gloria de nuestros predecesores en la fe, y para baldón y vergüenza de las presentes descreídas generaciones; al pisar aquel suelo bendito, y rozar aquellas sagradas paredes, y besar aquellas toscas, pero piadosísimas figuras —¿lo crearás, amigo mío?— me pareció como si al más secreto seno de mi alma llegase algo de nuevo, de superior e inefable que no había sentido jamás: Tal vez los reflejos vacilantes de nuestras luces arrojaban a lo largo de las paredes, y los misteriosos ecos de las voces y las pisadas de mis compañeros levantaban en aquellos ángulos, perpetuamente cubiertos de

sombras venerables, contribuían a que fuese más viva la impresión que experimentaba. Lo cierto es que mi compañero tuvo que llamarme muchas veces, temeroso de que yo me quedase perdido en aquellos sitios venerandos; y no es menos cierto también que yo protesté interiormente muchas veces contra la frialdad de los ingleses que iban delante de mí.

Acababa de ver, amigo mío, los sepulcros humildes, y sin embargo, preciosísimos, de los primitivos cristianos. Era preciso también, según me dijo mi compañero, ver los sepulcros fastuosos y soberbios de los antiguos paganos. A este fin, seguimos en coche por la *Via Appia*, ceñida por ambos lados de mausoleos y sepulcros, cuyas ruinas y fragmentos atestiguan la vanidad y fausto de que no sabían prescindir los antiguos romanos, ni aún cuando se tratase de la muerte. No hay para qué ocultarte, amigo mío, que me fue grato e interesante este paseo entre sepulcros y lápidas, de los cuales me iba dando detallada noticia mi docto compañero. El más bello y mejor conservado de todos es el de *Cecilia Metella*, cuya inscripción se lee perfectamente. Llamome, entre otros, la atención el de *Séneca*, sepulcro tan severo como convenía al justo censor de *Nerón*. El de *los hijos de Sexto Pompeyo*, cuya prolija inscripción leímos, me interesó algún tanto, por el sentimiento de fraternidad que se revela en estas palabras: *Hic soror. et. frater...* Por fin, después de detenernos ante muchos sepulcros desconocidos, y de contemplar muchas estatuas mutiladas y arrojadas por el suelo, y de admirar fragmentos de bajorrelieves y columnas, subimos a descansar en el sepulcro *di Cotta*, esto es, en la casa del campo, y al mismo tiempo hostería, edificada dentro de este sepulcro. Invitamos a comer y beber al cochero, mientras nosotros subimos a lo más alto del que fue sepulcro. Al subir, vi cosas que me hicieron pensar. Uno de los nichos estaba convertido en horno. Algunas gallinas picoteaban alrededor de unos olivos plantados sobre las cenizas de orgullosos y potentes señores. Las buenas campesinas que allí habitaban nos ofrecieron pan y queso.

Desde allí tendí mis miradas por la campiña romana, fértil de suyo, pero desierta y sin cultivo, dejando en completa libertad a la imaginación de los artistas y poetas, para que, a su antojo, la pueblen de los seres fantásticos en que soñó la mitología pagana. Fueme también grato descubrir a lo lejos largas y pintorescas series de colosales arcos, notables restos de los famosos acueductos de Roma. En frente de nosotros divisé a *Túsculo*, que debió a Cicerón el que fuese tan celebrado. Y más lejos todavía, a mi izquierda mano, vi cómo resplandecían, al ser heridas por los rayos del sol, las nevadas y prolongadas cumbres de los Apeninos. Al cuadro que desde el sepulcro *di Cotta* descubríamos, no le faltaba ciertamente severa grandeza; pero en él no hallaba yo, porque no existía, la grandeza de las sólidas y macizas virtudes, de la santidad, del heroísmo, que, por tan dulce y misteriosa manera, cautivó mi alma, al hallarme en medio de los sepulcros de las Catacumbas de San Calixto. ¿No es verdad, amigo mío, que ésta ha sido excelente manera de obsequiar al santo y glorioso Pontífice? ¿Y no es verdad también que, con ello, ha sido bien empleada la vigilia de la hermosa fiesta que hemos celebrado hoy?

Por la mañana, lo primero que he hecho después de escribir unos sencillos versos titulados *En la fiesta de santa Teresa*, ha sido dirigirme, con mi compañero de Tortosa, a la iglesia de *Santa María de la Victoria*, riquísima joya de arte y devoción que nos cautivó desde el primer momento. Hace pocos años que fue restaurada por un católico insigne, creo que llamado Tortoloni, dejándola completamente vestida de mármoles y jaspes vistosísimos. En seguida fijé mis ojos en el célebre grupo que representa a santa Teresa y al Serafín en el acto de tranverberar éste el corazón de la Santa; obra que es considerada como la mejor de Bernini. Y ciertamente, dudo que se pueda expresar mejor el sagrado éxtasis de la Virgen avilesa. Por su actitud de deliquio, perfectamente adivinada por el artista; y por su rostro, sobre todo por su rostro, en donde se lee el más alto poema de amor y de dolor, compresible solamente por los Serafines del cielo, es una cosa admirable. En frente de este altar, que, como ya sabes, está el de san José (cuya estatua de mármol, así como los bajorrelieves, son también notables), tuve el gran consuelo de celebrar la Misa de la Santa; por lo cual, al volverme de cara al pueblo, podía ver, admirablemente representado, el misterio de amor sagrado, que con tanta belleza se describe en el prefacio de la Misa. Aún no había acabado yo el santo Sacrificio, cuando empezó el oficio solemne de los Padres Carmelitas. Yo no lo sé; pero me parece que, además de los nuestros, había en el concurso otros corazones españoles. A todas las personas que comulgaron les dieron los Padres una estampita de la Santa. A nosotros nos obsequiaron también con otra, muy hermosa, amén del desayuno, que tomamos en el comedor del convento, no sin departir amigablemente con un bondadoso Padre. Por una ventana nos enseñó el amenísimo huerto, de que, no hace mucho tiempo, ha sido inicua y desposeída

aquella venerable Comunidad. Hemos permanecido en la iglesia hasta terminarse la función, que ha sido tan solemne como devota.

Tal vez te imagines, amigo mío, que me he dado por satisfecho con esta visita a la Santa. Mucho te engañas si esto crees; pues, tomando en seguida un coche, hemos ido volando a *Santa María de la Escala*, en donde ya sabíamos que se obsequiaba con solemnes cultos a la ilustre Virgen española.

En los días anteriores, y ayer mismo por la mañana, al cruzar las dilatadas y suntuosas naves del Vaticano, extasiándome ante el maravilloso espectáculo de tanta majestad y grandeza como hay allí reunida; después de pasear mis miradas atónitas por las admirables bóvedas, no sin elevarlas hasta la atrevida cúpula, que, ensueño al parecer irrealizable de Miguel Angel, que parece estar suspendida en los aires por el invisible brazo de un ángel casi omnipotente; quise que mis ojos descansaran contemplando las colosales estatuas de los Patriarcas, Profetas y Fundadores de Ordenes religiosas que decoran las columnas de la nave central, acabando por fijarme en la que, al entrar en la gran basílica, llama primero la atención, y no es, ni puede ser otra, que la de santa Teresa de Jesús.

Pero si en el *Vaticano* y en *Santa María de la Victoria* había yo podido saludar a la incomparable Castellana, representada en obras admirables, que hacen adivinar algo siquiera, porque todo, es imposible, del sublime y hermosísimo modelo; si rodeada de maravillas y grandezas, y arrebolada con los soberanos esplendores del arte cristiano, habíase ofrecido a mis ojos la encantadora figura de la inmortal hija de Avila, ante cuyos majestuosos pasos no hay frente que con entusiasmo no se doble, ¿qué me faltaba por ver en Roma que se relacionase con santa Teresa de Jesús?

Nada me faltaba, amigo mío, si pudiéramos olvidar por un momento que fue la Santa muy *andariega*, como hubieron de llamarla; pero, eso sí, andariega *a lo divino*, esto es, activa, incansable, bullidora, todo a la mayor gloria de Dios. ¿Qué extraño, pues, que hasta en la capital del orbe católica aparezcan, no sólo las luminosas huellas de sus pasos, sino, lo que es más, sus mismos pies?

Efectivamente, en la iglesia de *Santa María de la Escala*, donde en aquellos momentos se celebraba una solemne función, en que oficiaba un obispo; en un altar adornada de preciosos mármoles, de cuatro soberbias columnas de verde antiguo, de magníficos bajorrelieves y de bellísimas pinturas, he tenido el inmenso placer de ver y adorar el bendito pie de santa Teresa de Jesús. “¿En dónde está la cabeza de la Santa? Me ha ocurrido preguntar a un caballero que se hallaba a mi lado. -¡Oh! Su cabeza, me ha contestado, su cabeza, como todo lo demás de su cuerpo, está en España.”

Después de la función hemos entrado en la sacristía, en donde dos Padres Carmelitas españoles me han preguntado si acaso conocía a D. Enrique de Ossó. ¿Le conoces tú, amigo mío? Si le conoces, dile de mi parte que ni de santa Teresa ni de su persona se ha olvidado en este día, como con harta extensión acaba de probarlo, este tu afmo. Amigo y S. S.

Juan B. Altés, Pbro.

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS

Son en extremo consoladoras las relaciones de las fiestas celebradas en honor de nuestra santa y heroína española Teresa de Jesús. Iremos dando cabida a todas estas relaciones en las páginas de la *Revista*, con la seguridad de que han de servir de estímulo y contento a nuestros lectores.

Guernica.- Insertamos íntegra la carta que nos ha remitido un querido amigo nuestro. Dice así:

“La devoción a santa Teresa, la gran baratoná, se mantiene firme y muy en su lugar en esta villa, que U, conoce bastante a fondo.

“Las Hermanas Teresianas han tenido este año la buena ocurrencia de sustituir la novena de la Santa con unos ejercicios espirituales, saetas que se dirigen al corazón y le hieren con los dardos del amor divino.

“Y han tenido la feliz ocurrencia de encomendar estos ejercicios a dos jóvenes franciscanos, los PP. Fr. Luis de Arrue y Fr. Daniel de Baertel, verdaderos apóstoles, oradores de renombre y celosos de la salvación de las almas, quienes, como deseábamos, apenas han dejado en ningún sermón de dirigir a nuestra Santa dulces requiebros y afectos tiernísimos, que inundaban de gozo nuestras almas.

“El fruto obtenido ha sido copiosísimo, pues se acercaron a la sagrada Mesa en las dos Comuniones generales que se dieron, más de mil y cien guerniqueses, cuando esta feligresía sólo tiene mil quinientas almas de comunión.

“Nuestra Santa robadora de corazones se ha valido esta vez de esos predilectos hijos del Serafín de Asís para hacer su negocio, y no puede negarse que lo ha conseguido en gran escala. Quiso también Teresa la hermosa pasearse por la calles en traje de gala para enseñorearse de este pueblo y lucir sus gracias. Y claro es, lo consiguió; pues la nubes abrieron paso al sol, y la legañosa en vida, según salió de las pecadoras manos de Fr. Juan de la Misericordia, recorrió nuestras calles, erguida, peripuesta con mucho oro, grandes collares, ojos rasgados fijos en el cielo, pluma elegante en la mano y libro abierto en otra; la parlera paloma junto a su diminuta oreja, llevada de cuatro bizarros jóvenes, cortejada por cuatro niñas, que, vestidas de blanco, a guisa de vírgenes, sostenían otras tantas cintas que pendían de las andas, llevando por delante otras catorce niñas con los atributos de su grado de Doctora, y festejada por todo el vecindario que asistió fervoroso a la gran procesión. Figúrese, amigo D. Enrique, lo entonada que iría nuestra ostentosa Avilesa, con tanto agasajo de los buenos guerniqueses. Las veces que la miraba me daba casi pasión de risa por contemplarla llena de satisfacción, y díjela alguna vez dentro de mi corazón: “¡Vaya, Madre, baje esos ojos y mírenos, que no todo ha de ser tener sus niñas en una postura; pues una centellita de su mirada podrá producir muchos efectos en nosotros, y viene llegando la hora de que acuerde de los que pisamos tierra y caminamos a una contigo por estas calles de Dios!” Pero nada: esbelta y graciosa ella, continuó, según su costumbre, arrobada, mirando arriba, al cielo, y desdeñando a la tierra caduca y miserable. Y así entramos a la iglesia; y en cuanto se terminaron los ejercicios, un coro nutrido de sobre cuarenta voces entonaron un himno a la Santa, que resonó en los ámbitos del templo y enorgulleció sin duda aún más a nuestra mística Doctora.

La letra del himno, debida a mi pobre númen, fue el siguiente:

CORO

Doctora esclarecida,
Teresa de Jesús,
Eres tú de Guernica
Encanto, vida y luz.

I

Eres astro luminoso
De la Iglesia militante,
Del Carmelo flor brillante
Y honra del pueblo español.
A Jesús tuyo lo hiciste,
Y es Jesús ya de Teresa...
¡viva, viva la Avilesa
de endiosado corazón!

II

Del hereje eres martillo,

Animosa mujer fuerte:
Tú pedías, o la muerte,
O vivir y padecer:
Y sufriste mil repulsas
Y calumnias y dolores...
Y entre tantos sinsabores
A tu enseña fuiste fiel.

III

Guarda al pueblo de Guernica
Bajo tu manto sagrado;
Pues tu nombre es proclamado
Aquí con grande emoción.
Es Teresa nuestra guía,
Nuestra dicha y nuestro encanto...
Te queremos tanto, tanto...
Que tú absorbes nuestro amor...

Le da todas estas noticias, porque sabe le han de complacer, su afectísimo amigo, -R.
de Z., abogado.

Guadalajara.- En esta ciudad se ha solemnizado este año la fiesta de nuestra seráfica Madre santa Teresa con el esplendor y con el entusiasmo, devoción y amor que siempre, en especial desde que tuvo lugar el Centenario, que tanto avivó el entrañable cariño que todos tenemos a nuestra gran santa Doctora.

Las tres iglesias siguientes han ofrecido al Serafín del Carmelo más singulares cultos: *San José*, donde lucía la encantadora imagen de la Santa que se estrenó en el Centenario, y que lleva tras sí las miradas y el corazón de todos: el 15 asistió la orquesta, que dirigida por el reputadísimo profesor Sr. Barbero, dio gran realce y brillo a la fiesta. En ella predicó el M. Rdo. P. Fr. Antonio Gómez, del Orden seráfico, que en un largo y hermoso discurso presentó a nuestra santa Madre modelo de todas las virtudes y dechado perfectísimo de fortaleza cristiana; punto en que, dijo, la debemos particularmente considerar e imitar, hoy que tanto caimiento y debilidad se nota en materias de fe y Religión.

El Carmen, en que la venerable Comunidad de Religiosas Concepcionistas no perdona medio ni se duele de gastos cuando se trata de obsequiar y honrar a la gran carmelitana santa Teresa.

Las Vírgenes (iglesia del convento vulgarmente llamado las Madres Carmelitas de Arriba), donde la mayor parte de los sermones de la solemnísimas novena estuvieron a cargo de tan conocido orador Sr. Guerrero, y los tres últimos fueron predicados por el elocuente y renombrado señor D. José Vigier, de Madrid, a quien siempre se oye con el mayor gusto es esta localidad.- *Madre Teresa de San Juan de la Cruz, Priora.*

Sabadell.- Las fervorosas Hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús celebraron este año con extraordinarios cultos la gran fiesta de esta su gloriosa Patrona. Precedieron a ella tres días de espiritual retiro, a modo de ejercicios, con acto por la mañana y por la noche bajo la dirección del celoso cura párroco de San Félix, director de la Asociación, Rdo. D. Segismundo Boix, Pbro. Llegado el día de la fiesta, se solemnizó ésta con Misa a gran orquesta y sermón por el P. Aris, de las Escuelas Pías, y con función por la noche y sermón por el mismo Padre; ambos actos con exposición del santísimo Sacramento. Para este día se adornó el altar mayor en forma de pintoresco jardín, destacándose la Santa entre arcos de ramaje y guirnalda de flores, rodeada de innumerables arañas. La función de la noche se repitió durante tres días, que fueron los primeros de la novena, con sermones en que alternaron con el referido los PP. Torres y Campañá, del indicado Colegio. El último día, domingo, se celebró la Comunión general, que fue muy concurrida. El gentío que acudió cada noche, fue inmenso, y el ingreso de jóvenes en la Asociación, muy numeroso.

San Celoni.- El domingo día 25 del corriente los habitantes de San Celoni, presenciaron una conmovedora fiesta en honor de la insigne española y gran santa Teresa de Jesús.

Gracias a la cooperación de varias personas, que comprenden la importancia de una sana y esmerada educación para el bienestar y honor de las familias, hace dos meses que las Hermanas profesoras de la Compañía de santa Teresa de Jesús han abierto en ésta un colegio con escuela de párvulos, clase elemental y superior, asignaturas de adorno, clases especiales para jóvenes obreras y escuela dominical. En tan corto tiempo, merced a su acendrado celo e incansable actividad, empiezan ya a vislumbrarse los óptimos frutos que, en el orden intelectual, moral y religioso, han de producir en la villa de San Celoni y su comarca. Prueba de ello es la función a que nos referimos.

Trataron en su principio las dignas Profesoras de celebrar sencillamente la fiesta de la mística Doctora, que con tanto acierto escogieron por patrona de su Instituto, dedicado a la enseñanza de las niñas, ya que es ésta el tipo acabado de la mujer ilustrada, animosa, amable, graciosa y santa, modelo de lo que deben ser las maestras, y que han de copiar las discípulas.

Pero ¡qué fría es una fiesta de familia sin la presencia o al menos sin la imagen de la Madre amada, a cuyo obsequio va dirigida! Y no se encuentra en la iglesia parroquial ninguna imagen de santa Teresa. ¿Qué hacer, pues? Sin tardar dase orden a un entendido artista, y pronto se recibe la seguridad de tener la imagen para el día indicado. “¡Vaya, niñas, preparaos a recibir a la Patrona de nuestro colegio! A esa heroína, a esa que después de María es también robadora y reina de corazones y hasta del Corazón del mismo Jesús, le debéis una entrada triunfal. ¡Pronto a la obra! ¡Preparaos, preparad cánticos, flores, versos, vestidos blancos como vuestra pureza...! - ¡Pero si hace tan poco tiempo que vamos al Colegio! – El amor hace milagros, el celo de vuestras maestras hará en vosotras pequeños prodigios.”

Y en menos de una semana todo queda hecho. Mientras tanto las niñas tienen dulces ensueños, visiones celestiales; santa Teresa les sonríe, la procesión se pasea repetidas veces por su mente...

Llega por fin la Imagen al colegio, se le prepara un trono en la espaciosa sala de párvulos. Amanece el deseado domingo, pero ¡ay! Ha llovido toda la noche y aparece lluviosa la mañana, las calles están hechas unos lodazales. El cielo continúa cubierto y amenazador. Las niñas están desconsoladas, mientras otras personas, según cuentas lenguas maldicientes, se frotan las manos de contento. ¡Pobrecitos! ¡Dios les ilumine! “¡Mamá, mamá! Exclama saltando una niña juguetona, que a cada instante asoma al balcón por ver cómo está el tiempo, mamá ahora ha cambiado el viento; ¡habrá procesión!”

Otras corren a buscar a sus amigas, y las dicen alborozadas mostrándolas el cielo: “¡Podremos obsequiar a nuestra Santa! ¡Habrà procesión!”

En efecto, a medida que se acerca la hora desaparecen los nubarrones. Toca las nueve. El clero y los señores obreros se dirigen al colegio a los acordes de la música y al alegre repique de las campanas.

Bendecida la Imagen, se pone en marcha la procesión. Detrás de la cruz y acompañado de la música de las alumnas del colegio va magnífico estandarte, bordado en oro, obra primorosa de algunas Hermanas de la Compañía. Siguen doncellas con cirios y hachas, las Hermanas Profesoras y niñas vestidas de blanco, que cual palomitas rodean la bella imagen de la Paloma carmelitana. Esta Imagen es llevada en andas por ocho doncellas, que se apresuraron a pedir las primeras este honor, o a las que se lo cedieron generosamente otras que lo habían solicitado antes. Finalmente, va el reverendo clero, cantando el *Te Deum*, alternando con la música y cánticos de las niñas.

Al salir la Imagen a la calle, párase la procesión y se entona un cántico de saludo, y concluido, algunas graciosas niñas dirigen a la Santa versos relativos a la circunstancia, terminando la última de ellas con el grito de ¡Viva el Serafín del Carmelo! Que cien y cien ecos repiten en derredor. Cuatro veces durante el curso de la procesión y al entrar en la iglesia renuevan otras niñas esta tierna escena, y lo hacen con despejo, gracia y castizo acento, con grande alegría y admiración de sus padres y de cuantos las oyen. Por todas partes, no obstante el barro, las calles están cuajadas de gente en la actitud más simpática. La iglesia atestadísima también, no habiéndose visto tan llena quizás desde muchos años. Los fieles asistieron recogidos al Oficio con música y al sermón que predicó el Rdo. Dr. D. Enrique de Ossó, quien nos habló de la Santa de su corazón como él sabe hacerlo, pintándonos a grandes rasgos su sabiduría, su virtud y caridad.

Por la tarde hubo también una muy lucida y concurrida función, predicando otra vez familiarmente el mismo sagrado orador. Las niñas cantaron con fervor y buen gusto algunos de estos suaves cánticos teresianos que parecen ecos de las armonías celestiales; concluyendo todo, después de reservado el Santísimos Sacramento, con el cántico de despedida y la recitación de poesías; separándose las alegres niñas al grito entusiasta de ¡Viva el Serafín del Carmelo!

En resumen: día de alegría, de puras emociones, de gratas impresiones ha sido para esta villa el 25 del que rige. Aquel gozo inocente, íntimo, celestial, que unía antes los corazones de una misma familia en el sentimiento religioso, recibiendo de éste algo de infinito y de divino gozo que era el encanto de nuestras fiestas cristianas, y que por desgracia es cada día menos conocido, parecía haberse apoderado de los padres, de las hijas y de cuantos tomaron parte en la fiesta.

Continúen las dignas Profesoras de la Compañía de Santa Teresa de Jesús su misión sublime con tanto acierto empezada, y de seguro no tardarán en recoger el fruto de sus trabajos. ¡Pluguiera al cielo que para perpetuarlos y asegurarlos la divina Providencia les proporcionara los medios de adquirir casa propia! ¡Ay! ¡cuántas bendiciones lloverían sobre el alma o las almas generosas que fuesen el instrumento de tanto bien! Dios bendiga y multiplique las Hermanas de este importante Instituto, para que puedan llevar el amor y el conocimiento de Jesucristo por todo el mundo, según su magnífico programa. A esto las ayudarán de seguro su prudente organización, su ilustración nada vulgar, fruto de largos y sólidos estudios, su distinción en el trato social, su franca y firme piedad, su espíritu de sacrificio y hasta su mismo hábito, que las permitirá penetrar en donde no pueden las tocas y los velos, como por ejemplo en Portugal, donde ya tienen colegios, Méjico, etc., etc.

Muy bien hacen los demás Institutos religiosos en adoptar un hábito grave y austero en su aspecto, pero no hizo mal san Vicente de Paúl, en dar a sus Hijas por único velo la modestia, como él decía, y un vestido poco diferente del que usaban las muchachas de su tiempo y del país en que fueron fundadas las Hijas de la Caridad; y bien hacen las Hermanas de la Compañía de santa Teresa, para realizar el fin específico de su Instituto, que es luchar en todas partes contra la Revolución impía en el terreno de la enseñanza, en haber adoptado una forma de hábito que las permita reconocerse, y sin embargo no pueda prohibir el despotismo más feroz sin entrar descaradamente en el dominio de la conciencia.

He hablado del espíritu de sacrificio que caracteriza a las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús, espíritu que alimenta su regla, y entre otras cosas se manifiesta en su vida de continuo trabajo. Sobre este particular no puedo menos de recordar la generosidad con que desde el día de su llegada a esta villa se ofrecieron a las Autoridades para asistir a los coléricos, en el desgraciado caso de visitarnos el cólera, como realmente lo han efectuado en varios puntos epidemiados, por más que su vocación sea exclusivamente de enseñanza.

¡Perpetua gratitud, afectuoso respeto a tan heroicas almas! - P. C.

San Mateo (Castellón).- El entusiasmo que estas jóvenes manifiestan cada año en las fiestas que dedican a su santa Madre Teresa de Jesús, no ha disminuido en el presente, antes bien parece haya aumentado.

Como siempre, ha precedido a la fiesta principal, que fue el 18 del pasado, un solemne novenario con exposición de Su Divina Majestad, Rosario y letanía cantados, meditación y algunas letrillas. Pero lo que más entusiasmo no sólo a las jóvenes teresianas sino a todo este numeroso y devoto vecindario, es la fiesta principal de la ínclita española.

La víspera, al salir de la novena, entre el sonido de las campanas se mezclaban los acordes de la banda de la villa que recorría las principales calles. Al día siguiente la iglesia presentaba el aspecto de un ameno jardín, pues a más de los tapices, se hallaba engalanada con hermosos arcos de verde follaje y flores que comenzando en la puerta principal, terminaban en el altar mayor, donde bajo rico dosel e infinidad de flores y luces se destacaba la hermosa imagen de la Santa entre dos ángeles.

Trescientas teresianas cuenta esta Archicofradía; pocas faltaron a la Comunión general; de modo que con principiarse la función a las nueve, eran las doce cuando se salía del templo. El panegírico estuvo a cargo del elocuente orador D. Manuel Muñoz, quien con galana frase y estilo sublime hizo ver a su numeroso auditorio, a quien tuvo tres cuartos de hora como pendiente de sus labios, la caridad del Serafín del Carmelo. Una vez más probó el Sr. Muñoz su raro talento y las dotes oratorias que posee.

Por la tarde, después de vísperas y ejercicios de la novena, se hizo procesión general. Esta procesión llama la atención de los forasteros, pues tras una numerosísima concurrencia de hombres, entre los cuales van los pendones de las Cofradías, siguen todas las teresianas con sus cintas y luces precediendo a la Santa. Multitud de niñas vestidas de monjas carmelitas formaban como la compañía de honor de la gran Reformadora. Estas niñas pertenecían al Rebañito del Niño Jesús. El guión era llevado por la Hermana mayor y las cintas por dos señoritas en representación de las Srtas. Simó, teresianas y grandes protectoras de la Archicofradía. Cuatro niños, también del Rebañito, vestidos de ángeles llevaban la cintas que colgaban de los extremos de las andas, cerrando la procesión el Preste con sus ministros, la Junta y la banda de música tocando las mejores piezas de su repertorio.- *F. J., Hermana mayor.*

San Sebastián.- Una celosa congreganta nos envía la siguiente reseña: "Las Hijas de María y Teresa de Jesús de esta ciudad han costado una novena a la Inmaculada, y las señoras otras a san Sebastián como patrón y abogado contra la peste, a las cuales acudió muchísima gente.

"El domingo 20 del pasado, a las cinco y media y a las siete se repartió la Comunión a los fieles.

"A las diez, en la Misa mayor predicó el P. Gil, de la Compañía de Jesús, y a continuación la novena.

"Por la tarde después de Vísperas, hubo una magnífica función en que predicó el mismo Padre; concluido el sermón salió la procesión, recorriendo las calles del 31 de agosto, San Jerónimo, Pozo y Narrica, con la Inmaculada, san Roque, san Sebastián y el Santísimo. Detrás de la procesión iban las hijas de María y Teresa de Jesús, con sus cintas y medallas, acompañadas de muchísima gente que no cesaba de rogar a Dios libre a esta ciudad del cólera. Los balcones todos estaban adornados con colgaduras, y en la calle del Pozo, en casa del Sr. Lopetegui, había un precioso altar donde descansó el Señor algunos minutos.

"Después de llegar la procesión a la iglesia, hubo una plática o exhortación a los católicos guipuzcoanos, para que pidiendo a Dios con mucho fervor, aplacara esta peste que reina en España y que tantas víctimas ha causado. En seguida se dio la bendición, y concluyó función tan solemne y hermosa, que nunca la borraremos de nuestra memoria.- *C. D.*

Villanueva y Geltrú.- Solemnísimos fueron los cultos que en la parroquia de San Antonio Abad dedicó la Archicofradía teresiana en obsequio de su esclarecida Patrona.

El día 8 del próximo pasado Octubre principiose la novena en honor de la Santa. A pesar de un tiempo crudo y desapacible, de un viento huracanado que no cesó durante cuatro o cinco días, vióse todas las noches la iglesia de san José llena de personas piadosas, ávidas de demostrar su devoción a la Santa.

El día 15, festividad de la incomparable Virgen de Avila, a las cuatro de la mañana eran en gran número las jóvenes obreras que acudieron a oír la santa Misa y a alimentarse con el

Pan de los Angeles. A las diez cantóse la misa del maestro Sunyer, expuesto el santísimo Sacramento, ocupando la sagrada cátedra el elocuente orador Rdo. D. Esteban Terradas, quien cautivó de tal modo la atención del numeroso auditorio, que al día siguiente era pequeña la iglesia para contener a la multitud de personas que deseaban oír la elocuentísima palabra del celoso P. Terradas.

Celebrose la fiesta principal el domingo 18 de Octubre. La Comunión general fue lucidísima y muy concurrida. En los divinos Oficios cantose la gran misa del maestro Andreu, predicando el citado orador. La iluminación era espléndida, y muy sorprendente el golpe de vista que presentaba el altar mayor, cuajado de hermosas flores y preciosas guirnaldas sostenidas por multitud de ángeles.

La función de la noche fue una digna corona de las fiestas celebradas por la Archicofradía. El P. Terradas, entusiasmado al ver la iglesia llena de fieles, tuvo rasgos sublimes, períodos grandes y elocuentes; encomendando a todos, a ejemplo de santa Teresa, la sumisión y amor a la Iglesia de Jesucristo.

La Archicofradía, en los seis meses que cuenta de existencia, se ha desarrollado de una manera muy satisfactoria, y todo hace creer que con el auxilio de nuestras celestiales Patronas la Asociación dará en esta villa brillantes resultados.

La Junta está trabajando asiduamente para celebrar ejercicios espirituales y la novena y fiesta de la Inmaculada Concepción.- *La Secretaria.*

BIBLIOGRAFÍA

Las Misas de san Gregorio.- Así se titula un precioso opusculito que hemos recibido de su autor el docto P. Coll, franciscano. En él trata y dilucida con precisión lo que hay de verdad respecto de dichas Misas, por lo que lo juzgamos de gran utilidad para sacerdotes y fieles que practiquen tan santa y recomendada devoción. Precio 25 cénts. ejemplar.

Exámenes particulares sobre diversas materias peculiares a los eclesiásticos y a todas las personas que deseen adelantar en la perfección cristiana, por Tronson, superior del Seminario de San Sulpicio.- El mero título de esta obra, que bien puede llamarse única en su genero, indica muy claramente su objeto y lo recomienda al interés de toda clase de lectores. Su plan no puede ser más acertado. Consiste en recorrer todos los puntos de conducta y aún de vida interior en que puede más fácilmente tropezar el cristiano deseoso de perfección, y señalar luego minuciosamente los defectos más usuales y prácticos en que respecto a ellos se incurre, extendiéndose sobre los mismos en un breve pero acentuada consideración y proponiendo eficaces remedios. He aquí el bosquejo de cada una de esas, no sabemos si llamar meditaciones, que también para tal ejercicio pueden muy bien utilizarse, además de servir para el cotidiano examen particular. Es trabajo de mano maestra y muy experimentada en sondear los senos y repliegues del alma. Compuesto este libro para un Seminario, ocioso es advertir que al clero se dirige muy en particular, y que así nuestros hermanos en el sacerdocio como los jóvenes aspirantes a él encontrarán en sus páginas abundante doctrina práctica, no solamente para estudiarse y conocerse y mejorarse a sí propios, sí que para dirigir al prójimo por lo difíciles senderos de la verdadera piedad. Mas, el haberse escrito este libro para eclesiásticos no le hace inútil, ni mucho menos, para los seglares de cualquier estado y condición. También el nunca bastantemente ponderado Ejercicio de perfección del P. Rodríguez, fue en su principio una serie de instrucciones dadas a los novicios de la Compañía de Jesús, y sin embargo su uso se ha hecho hoy familiar y provechosísimo a toda clase de personas. Se ha impreso últimamente en esta Casa el libro Exámenes particulares y forma un tomo de más de 600 páginas de muy clara vistosa edición. Precio: 11 rs. En rústica y 14 en pasta.

CRÓNICA NACIONAL

Con toda solemnidad cantose el día de Todos los Santos en Barcelona el *Te Deum* en acción de gracias por la desaparición del cólera. A las diez y cuarto salió de las Casas Consistoriales una comitiva en la que iban enfermeros de la *Congregación de la Caridad cristiana*, representantes de todas las Asociaciones y Corporaciones de esta capital, las Juntas de auxilios de los distritos. Alcaldes de barrio, militares, marina, Claustro universitario, Cuerpo consular, Audiencia territorial, escuela de Bellas Artes, Diputación provincial y Ayuntamiento

presidido por el excelentísimo señor Gobernador civil de la provincia, y por las calles anunciadas, en las que se veían muchos balcones con colgaduras, se dirigió al templo Catedral, que estaba espléndidamente iluminado y completamente lleno. Una gran masa de orquesta y voces ejecutó la misa del maestro Sr. Marraco lo mismo que el *Te Deum*. Durante el Oficio, el excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo de esta diócesis ocupó el estrado dispuesto en el presbiterio, y antes de cantarse el *Te Deum* se revistió S. E. de pontifical.

El día siguiente se celebró en la misma santa Iglesia una solemne Misa de *Requien* en sufragio de las almas de los fallecidos víctimas de la epidemia. El excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo de esta diócesis ocupó el estrado revestido de pontifical. El templo estaba tan concurrido como el día anterior, y espléndidamente iluminado. Asistieron muchas religiosas de las diferentes Instituciones que existen en esta capital. Un nutrido coro de voces, acompañadas de gran orquesta, cantó la gran misa del maestro Sr. Marraco, y otro coro de chantres a voces solas contestaba desde el coro los salmos de *Requien*. El ofertorio duró por espacio de media hora. Después del oficio se rezó un responso final.

- En la ciudad de Vich celebrese hermosísima fiesta el día de Todos los Santos en la iglesia de Santa Clara, en acción de gracias por haberse casi librado de la pasada epidemia, y asimismo como bello remate de las funciones del mes de Octubre.

En la Misa de las cuatro y media se rezó el santo Rosario, y luego salió el de la Aurora según se verificó todo el expresado mes. A las siete el ilustrísimo señor Obispo diocesano distribuyó el Pan eucarístico a los fieles, y a las diez celebró de pontifical el Rdo. P. Fr. José Sedoc Alamany, dominico, obispo titular de Pelussium y arzobispo dimisionario de San Francisco de California, quien se ha captado el amor y veneración de todos sus conciudadanos con sus virtudes y merecimientos.

Por la tarde comenzose a las cuatro el rezo de Rosario, cuya última parte fue cantada por la capilla de música de la Catedral, siguió el ejercicio del mes del Rosario y el sermón, que predicó el citado Arzobispo. Después se organizó una lucida y devota procesión, en la cual los vecinos de las calles contiguas acompañaban sus respectivos Patronos que habían sido puestos a la pública veneración durante el cólera. Detrás de la imagen de la Virgen del Rosario, cerraban la procesión los dos señores prelados. Al entrar ésta en la Iglesia. Estando ya iluminadas las casas del contorno, se encendieron multitud de fuegos de bengala, y se elevaron varios globos aerostáticos, mientras la nutrida banda municipal rompía con los acordes del *¡Que viva María! ¡Que viva el Rosario!* Respondiendo con entusiasmo el inmenso gentío que llenaba la plaza de la iglesia y las Ramblas.

- En los días 24, 25 y 26 de Octubre el pueblo de las Borjas del Campo dedicó solemnes fiestas a su excelsa Patrona la Virgen de la Riera, por haberse librado este año de la enfermedad colérica. Hubo Rosario cantado por las calles, solemne Oficio a toda orquesta, predicando el Rdo. Recasens, párroco de Vilaseca, y por la tarde Vísperas y Completas solemnes. Una lucida procesión volvió a su Santuario la Virgen de la Riera. En todas las funciones religiosas tomó parte el magnífico Ayuntamiento.

- Los Capuchinos de Igualada, cuyo objetivo es misionar en las regiones de Africa y en particular en la Abisinia a expensas de su vida, sin otra paga del mundo que la del martirio y la del olvido después, han presentado recientemente un ejemplo de valor cívico-religioso.

Cuando al rumor de la venida del cólera se alejaron muchas familias, las Autoridades llamaron a la casa *capuchina*, y esos hombres de poblada barba, demacrado rostro por las disciplinas y penitencia, vestidos de tosco sayal y ceñidos con una dura cuerda, a cuya vista se horripilan los *sprits forts*, porque no los conocen, pusieron a su disposición todo cuanto tienen; su pan, su casa, su jardín, su huerta, su templo, sus personas y sus vidas...

Las salas destinadas para dormitorio de los jóvenes de la escuela seráfica (plantel capuchino), quedaron inmediatamente destinadas para albergue de enfermos, así como para convalecientes la sala de estudio, y el jardín para solaz de los mismos.

Se instaló el lazareto a cargo de los reverendos Padres el día 20 de Agosto, y se levantó el 8 de Octubre.

Los enfermos, que llegaron a ser veinte a la vez, fueron asistidos de día y de noche por frailes capuchinos, quienes operaban en la farmacia componiendo los preparados para tantos albergues que sufrían. El cuidado era tan grande, la puntualidad tan extraordinaria, el caldo tan exquisito, los alimentos tan bien condimentados, las medicinas tan exactas en el horario; la limpieza, el aseo tan perfecto; el amor y cariño tan embelesador, que los pobres de

convalecencia decían: “¡Esta es nuestra santa casa!- Jamás nos moveríamos de ella!- ¡Dios se lo pague a nuestros protectores!!!”.

- Uno de estos últimos días ha fallecido en Madrid D. Juan Bautista Topete, cuyo nombre va unido al recuerdo de los hechos más desastrosos para la Religión en nuestra desventurada patria. Mas el Sr. Topete, católico por convicción y de viva fe aún en medio de sus mayores extravíos, ha muerto dando al mundo entero el ejemplo de cómo deben morir cuantos en vida se hayan hecho responsables de tamaños atentados. Conociendo lo grave de su enfermedad, preparó de acuerdo con su celoso confesor un acto de abjuración de todos sus errores y malos procedimientos, firmándola de su mano antes de recibir los últimos Sacramentos y leyéndola ante la Hostia consagrada en este supremo instante; descansando poco después en la paz del Señor. Pocos en el mundo político actual hacen morir las cosas así en regla como ha tenido la suerte de hacerlas ese señor. ¡Muchos, los más, parecen tener por cierto que los actos políticos no han de serles imputables delante de Dios y sí tan sólo los de su vida doméstica y particular! ¡Del pecado gravísimo del Liberalismo y de todas las consecuencias y de todas las complicidades con que se les ayuda, que nacen de él, creen los infelices que no se ha de abrir especial sumaria en el juicio de la otra vida! Al gran Carlos V decíale severamente su santo confesor: *Me ha confesado V. M. Los pecados de Carlos, ahora me debe confesar los pecados del Emperador.* Así debieran los que han servido cargos públicos confesar y abjurar públicamente, no sólo los actos criminales del hombre, sino los del diputado, los del general, los del periodista, los del ministro, etc., que suelen ser tanto más graves cuanto ha sido mayor su trascendencia social. ¡Bien por el señor Topete! Que así en buena hora lo comprendió. (R. I. P)

- En el punto más elevado de la montaña de Santa Cruz, inmediata a San Felio de Llobregat, se están practicando con actividad los trabajos para elevar una magnífica cruz de piedra labrada de grandes dimensiones.

En aquel pintoresco lugar, dominando la carretera Real de Madrid a la Junquera y el ferrocarril de Tarragona, producirá un precioso golpe de vista la consoladora enseña de nuestra Redención.

Digno de toda alabanza es el proyecto que a su costa realiza el abogado de este ilustre Colegio, D. Eusebio Font del Sol, propietario del terreno en que se elevará la cruz mencionada.

- Según carta que tenemos a la vista, en Tarazona tratan los vecinos y Autoridades de elevar un panteón al P. Armengol, víctima de su celo en asistir a los apestados.

- Excepcional ha debido ser la conducta durante la epidemia del párroco de Torre del Compte (Teruel), D. Ramón Asensio Tolosana, cuando aquel Municipio ha acordado que se le considere libre de todas las cargas que le correspondan como vecino.

El Sr. Asensio ha quedado en la miseria por haber dado todo cuanto poseía.

- Bajo el patrocinio del señor Obispo de la diócesis se está llevando a cabo el proyecto iniciado por dos jóvenes letrados de crear en Málaga una Universidad libre, donde se estudiarán varias facultades con arreglo a lo dispuesto en el reciente Real decreto sobre instrucción pública.

- Según carta recibida de Cádiz, la Academia de Ciencias de aquella ciudad ha adjudicado el premio en el Certamen que acaba de celebrar, por una Memoria sobre la generación espontánea, a Fr. Justo Fernández, estudiante de 1º en Teología en el Colegio de La Vid, y que ahora reside en el Escorial comenzando el segundo año de la misma facultad. Enviamos la más cordial enhorabuena al aventajado hijo de san Agustín, y esperamos que no ha de ser el último triunfo con que honre a la Orden Agustiniana.

¡Siempre esos frailucos tan ignorantes y atrasados! ¡Vea V., un agustino!

- En Játiva existe una sociedad de obreros titulada La Humanitaria, la cual ha pensado en construir algo útil, algo que responda a la misión que se arroga y al título que ostenta, y que a cien leguas huele a liberal.

¿Y qué les parece a Uds. que ha determinado levantar? ¿Un hospital? ¿Una casa de asilo para huérfanos? ¿Una escuela? Nada de eso.

Ha determinado levantar una plaza de toros.

¡Olé por La Humanitaria!

- El virtuoso y heroico señor Obispo de Murcia ha recibido un autógrafo de Su Santidad realzándole por su comportamiento como a uno de los más eminentes prelados de la Iglesia.

CRÓNICA EXTRANJERA

Cartas de Roma anuncian que el año próximo se llevará a cabo felizmente la tan deseada canonización del glorioso y angelical joven el beato Juan Berchmans, de la ínclita Compañía de Jesús, nacido en Diest el 13 de marzo de 1599, y fallecido en Roma el 13 de agosto de 1621. El general entusiasmo con que fue acogido en 1865 por la piadosa juventud el Breve de beatificación de su augusto Patrono, dado por el Papa Pío IX en 9 de Mayo de dicho año, hace esperar se celebre con todo el esplendor la fiesta de la canonización.

- Los periódicos de Italia traen interesantes noticias para los amigos de la secularización de los hospitales.

El de Milán estaba servido por Hermanas de la Caridad y Hermanos de san Juan de Dios. Los *amigos* del pueblo pidieron la expulsión de los religiosos y la lograron, encomendándose el cuidado de los enfermos a seglares *patriotas* elegidos entre los de más *humanitarios* sentimientos.

Pues bien, en el hospital, entregado a tales manos, han ocurrido escándalos y más escándalos hasta el punto hasta el punto de hacer necesaria la intervención de los tribunales, y hoy es el día en que todos los dependientes del hospital, absolutamente todos, están en la cárcel con gran contentamiento de los pobres enfermos, que piden poco menos que de rodillas la vuelta de las Hermanas de la Caridad y de los hermanos de san Juan de Dios.

- Ha fallecido en Nueva-York el cardenal Mac-Closkey, Primado de aquella iglesia. Era el cardenal Mac-Closkey el único Prelado americano que figuraba en el Sacro Colegio.

Había nacido en 1810 en Brooklyn, y después de estudiar teología en el Seminario de Emmestburg, fue ordenado de presbítero en Nueva-York en 1834. En 1836 vino a Europa a completar sus estudios en el Seminario romano, y vuelto a Nueva-York, donde ejerció el ministerio parroquial, fue consagrado obispo en 1844, y nombrado coadjutor del Prelado de dicha ciudad.

Nombrado en 1847 obispo de Albany, fue elevado 1864 a la silla arzobispal de Nueva-York.

Ha creado gran número de establecimientos de enseñanza y beneficencia de esta diócesis, y facilitado grandemente el establecimiento de Institutos religiosos, principalmente de dominicos, franciscanos y Hermanos del santo Sepulcro.

Su ciencia y su virtud dábanle reconocidísimo ascendiente, no sólo en su diócesis, sino en la república norte-americana, donde era grandemente respetado.

- Los católicos ingleses reunidos para allegar fondos con que erigir un monumento a la memoria del general Górdon, cuentan ya la suma de 400,000 francos, que pensaban destinar a la edificación de un hospital que llevará el nombre del valeroso defensor de Khartum. Pero no siendo esto posible, el cardenal Manning ha indicado que podían emplearse dichos fondos en establecer una Sociedad internacional, por el estilo de la del Congo, con el plausible fin de abrir al Cristianismo el corazón de Africa y de trabajar por la abolición del tráfico de negros. Tal en, en efecto, el pensamiento del general Górdon antes de morir, que no ha podido menos de ser acogido por los católicos de Inglaterra.

Una carta de las siguientes consoladoras noticias, que prueban lo que varias veces hemos dicho: *el protestantismo ha de morir por consunción y pronto.*

El Rdo. Orven King, cura de Llanbarnan (principado de Gales), ha informado a su congregación que ha decidido abandonar la religión anglicana y desea ser admitido en el Catolicismo.

El Rdo. E. W. K. Morril, anterior rector de la iglesia episcopal de Saint-James (Santiago), Voonsocket (isla de Rodas), resignó su dignidad en manos del obispo y entró en el seno del Catolicismo ante el obispo Keane de Richmond: se cree estudiará para el sacerdocio en el colegio americano de Roma.

En Edimburgo hay una gran reacción religiosa. Cinco jóvenes dejando el protestantismo, y a sus familias, han ingresado en un monasterio del Císter, donde están dando maravillosos ejemplos de vocación.

- Este año, como los anteriores, cuenta numerosas y extraordinarias curaciones la peregrinación nacional a Lourdes, siendo muchas más todavía las curaciones espirituales obradas por la santísima Virgen.

Un oficial del ejército llegó a Lourdes por pura curiosidad, sin pensar de mudar de vida, mas estando presente a las oraciones que los ministros del Señor hacían con los enfermos delante de las piscinas, se sintió tocado de la gracia, de manera que acercándose a un sacerdote le pidió que le confesara diciéndole: "Padre, ¡cuánto bien me ha hecho la santísima Virgen!"

Una señora había obtenido a duras penas de su marido la llevase a Lourdes, y cuando se halló en la Gruta todo era de pedir por él, sintiendo verle tan indiferente, sin dar señal alguna de piedad. Mas he aquí; que al irse a retirar. Mira en torno de sí, y no encontrando a su marido, lo vio que estaba de rodillas orando ante la santísima Virgen.

- Debemos al periódico *L'Union du Languedoc* el relato de una nueva cura maravillosa debida a Nuestra Señora de Lourdes, detallada en una correspondencia de Saint-Alix, que dice: "Todos conocían en Toulouse la grave enfermedad de la señora de Enrique Suárez de Almeida y Puigvert, a causa de una afección en el estómago que le impedía alimentarse y la retenía en cama desde mucho tiempo, hasta el punto de no poder absorber más que líquidos y aún éstos en tan escasa cantidad que llegó, aún cuando era de alta estatura, a no pesar sino 38 libras. Los médicos de Toulouse y Montpellier la habían desahuciado, y en Julio último la visitó el célebre médico de París Dr. Charcot, llamado al efecto, quien confirmó el gravísimo estado de la enferma, y ensayó un nuevo tratamiento, que después de varias semanas tampoco mejoró a la paciente, tanto que sin fuerzas para tomar alimento de ninguna clase, confesó Mr. Charcot que toda su ciencia era impotente para salvar a la señora de Suárez.

"Trasladada ésta con todas las precauciones y dificultades a su quinta de Saint-Alix en el distrito de Muret, tuvo la osadía de querer ir a Lourdes, donde llegó el día 13 de agosto, y al día siguiente a eso de las diez y media hizo que la sumergieran en la piscina. Al momento sintiose mejorada, y diez minutos después salió sin ayuda de nadie del baño, vistiose, y en seguida se dirigió a la iglesia a dar gracias a la Virgen. Cumplido este deber sagrado, comió con apetito toda clase de manjares, y mandó a su esposo este telegrama: "Ya ando, como y estoy curada."

"Al volver a Saint-Alix fue la admiración de todos, acudiendo en masa el pueblo a cerciorarse de la completa transformación de la poco antes moribunda señora. El domingo siguiente en la iglesia más de seiscientas personas acudieron para asegurarse de tan milagroso restablecimiento: era de ver con qué gozo se la felicitaba al salir de la iglesia, permaneciendo de pie entre los feligreses durante mucho tiempo, repartiendo rosarios y medallas de Lourdes como recuerdo de su portentosa curación. Desde el 15 de agosto continúa comiendo toda clase de alimentos que su estómago soporta perfectamente, y anda como si nunca hubiese estado enferma; es casi una resurrección."

¿Qué pensará el Dr. Charcot y sus amigos los ateos, de esta curación en que la ciencia se declaró impotente?

- Ha sido presupuestada en 15,000 francos la operación de desmontar la magnífica cruz que corona la iglesia de santa Genoveva de París, que era entonces de madera: el desdichado operario que se ocupó en tan odiosa faena, al bajar de la cúpula cayó, muriendo en el acto, y el pueblo miró esta catástrofe como un castigo del cielo. ¡Cuándo será que la Francia católica logre desembarazarse del régimen opresor de los destructores de cruces!

- La mano de Dios.

Nos limitamos a traducir de *L'Univers* de París.:

"Recientemente en una reunión electoral celebrada en Pontivy, el Dr. Gressy, candidato republicano y libre-pensador, exclamaba: *Es preciso aplastar la Religión.*

El domingo, día de las elecciones, el mismo Dr. Gressy moría *aplastado* en por una carreta."

- Mr. Cazelles, prefecto de los bosques del Ródano, se ha personado en el hospital del Faro para entregar la cruz de la Legión de Honor a la Hermana de la Caridad, Cipriana, que desde hace cuarenta años prodiga sus cuidados y desvelos a los enfermos.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de Noviembre.

INTENCIÓN.- Amemos al Niño de Belén.

MÁXIMA.- Mi Amado para mí, y yo para mi Amado.
(Santa Teresa de Jesús).

REFLEXIONES.- Mi Amado para mí. ¡Qué verdad tan consoladora! Sí, Jesús es todo para mí. Sus pensamientos, deseos, amores, obras, dolores, méritos... Todo para mí. *Totus in nostros usus impensus est.*

Nada hallo en Jesús que no sea para mí.

Nace, vive, trabaja, muere... todo por mí.

¡Mi Amado para mí! ¡qué regalada verdad! ¡Cuán sabrosa al paladar del alma que se engolosina con ella!

No hay cosa más dulce, ni más consoladora en este mundo que ésta: Mi Amado para mí.

Es de tal condición mi Amado, ya así sobrepaja a todos los otros amadores en excelencia y dignidad, que no puede sufrir con ninguno parangón, porque los otros amadores con la multitud de las personas a quienes aman se les enflaquece el amor; pero el amor de mi Amado es como el sol, que cuantos más lugares alumbra más resplandor y calor despide.

Mi Amado Jesús de tal suerte ama a los otros como si no amase más que a mí exclusivamente, solamente, totalmente.

Por esto mi Amado es el amado de todos los corazones que sienten necesidad de bien amar, y todos los otros amores no son verdaderos amores, sino en cuanto se derivan y toman virtud y vida de este eminentísimo amor.

Ámete, pues, Amado mío, como Tú me amas, y nadie me desdeñe por mi amor.

Todo eres mío, amado Jesús, y niño se te ame presentas para robarme toda la ternura y amor de mi corazón. Bendito seas. Amente todas las criaturas como mereces ser amado, y todos digamos con verdad: Que mi Amado Jesús es todo para mí, y yo soy toda para mi Amado.

FRUTO.- Amemos al Amado de las almas con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas.

GRACIAS

Que se pidan a santa Teresa de Jesús, y se encomiendan a las oraciones de sus devotos.

La libertad de nuestro amantísimo Padre León XIII.- El triunfo de la Iglesia.- La paz del mundo.- La prosperidad de España.- Las obras teresianas, Archicofradía, Rebañito, Compañía y Misioneros de santa Teresa de Jesús.- Una nueva obra de celo a la mayor gloria de Jesús, María, José y Teresa de Jesús.- Que haya santos y sabios sacerdotes.- El Episcopado y clero español.- Los seminarios y escuelas católicas.- Los Misioneros católicos y Comunidades religiosas.- Cuatro vocaciones religiosas contrariadas.- La conversión de los principales enemigos de la verdad y de la virtud.- La extensión del reinado del conocimiento y amor de Jesucristo por todo el mundo.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

Suma..... 3,397,50 rs.

Calahorra.- Santa Teresa de Jesús, librad de todo mal a vuestros hijos e hijas.....	84	“
TOTAL.....	3.481,50	rs